

# LA DIMENSIÓN POLÍTICA DE LA PRÁCTICA DOCENTE

Eva Guzmán Guzmán

Doctora en ciencias políticas y sociales. Profesora e Investigadora de la Universidad de Guadalajara (UdeG).

Práctica docente. Más allá de cuatro paredes, pizarrón y mesabancos es un intento de trascender la perspectiva reduccionista que visualiza a la práctica docente como una clase en el aula, cerrada, ideal e irreal, en cuanto no sujeta a determinaciones... el profesor está condicionado por lo social, lo político, económico, institucional, pedagógico-didáctico y por el entorno escolar que lo determina no solamente con una normatividad institucional, sino con reglas implícitas respecto a cómo interactuar con alumnos, colegas y directivos. Esto no significa que el profesor no cuente con ninguna autonomía ni que no pueda enfrentar airoso esos determinantes; tampoco se trata de propagar explicaciones convergentes acerca del quehacer docente. Cada profesor es diferente y encara de distinta forma los imprevistos o conflictos escolares...

Griselda Hernández Méndez

Recibido: 31 de diciembre 2020

Aceptado: 15 de mayo 2021

## Resumen

Escribir sobre la práctica docente implica conocer y desgajar las dimensiones que la caracterizan, como la pedagógica, la social, la política, la individual, la

histórica, etcétera, una de ellas, la dimensión política, nos lleva al análisis del uso del poder del profesor sobre los estudiantes en el aula, pero también de la gestación e implicaciones de ese poder. La política, de acuerdo con varios autores, se manifiesta en todo, en el hecho educativo quizás sea el espacio donde más claramente se expresa, ya que el profesor, como ente reproductor de una sociedad que lo forma, de acuerdo con un sistema político autoritario, que no permite la participación de éste en la gestación de contenidos, donde el método y didáctica pedagógicas son aprendidos y usados en la transmisión de la cultura heredada y degradada.

El profesor se coloca como agente y víctima de las estructuras sociales que aplica métodos alienantes, autoritarios o coercitivos, que afectan el pensamiento crítico y formación en general del estudiante. Estos agentes de la educación no se traducen en sujetos, sino en entes manipulados y manipuladores del conocimiento, complementado este proceso con el resto de estructuras sociales de opresión y manipulación que utiliza el sistema para deformar a los individuos.

Palabras claves: práctica docente, educación, política, estudiante, manipulación, alienación y sociedad

## **Abstract**

Writing about teaching practice implies knowing and detaching the dimensions that characterize it, such as pedagogical, social, political, individual, historical, etc., one of them, the political dimension, leads us to the analysis of the use of power of the teacher on the students in the Classroom but also of the gestation and implications of that power. Politics, according to several authors, is manifested in everything, in the educational fact perhaps it is the space where it is most clearly expressed, since the teacher, as a reproductive entity of a society that forms it, in accordance with an authoritarian political system, which does not allow the participation of the latter in the creation of content, where the pedagogical method and didactics are learned and used in the transmission of inherited and degraded culture.

The teacher is placed as an agent and victimo social structures that apply alienating, authoritarian or coercive methods, which affect the critical thinking and training in general of the student. These agents of education do not translate into subjects, but rather into manipulated and manipulative entities of knowledge, complementing this process with the rest of the social structures of oppression and manipulation that the system uses to deform individuals.

Keywords: teaching practice, education, politics, student, manipulation, alienation and society.

El presente texto es resultado de una investigación y reflexión teórica. Reflexión basada en la observación y formación disciplinar como psicóloga, socióloga, politóloga, docente e investigadora y en la experiencia surgida de estas prácticas añejas en los diferentes niveles educativos del sistema escolar en varias décadas de desempeño en la Secretaría de Educación del Estado de Jalisco y en la Universidad de Guadalajara, en el campo de la educación a lo largo de mi formación y desempeño profesionales. Constituye también la recuperación de una experiencia sobre el acontecer cotidiano de la práctica docente, a partir de la observación y práctica de la realidad fundante del hecho educativo.

Da cuenta de la relación que dicha práctica mantiene en la socialización de los estudiantes, en una sociedad en que todo se permea mediante los poderes político y económico; los cuales han marcado un modelo de desarrollo y la vida de una nación dependiente, precapitalista, racista y excluyente; que en los últimos tiempos se colapsa como resultado de una administración gubernamental institucional que puso en jaque la organización de la nación, haciendo estallar una crisis en todos los sentidos y dimensiones de la república, sirviendo cada sector de la misma como aparato represivo; que en el sistema educativo se ha basado en un modelo autoritario de administración de los contenidos y estrategias didácticas y la imposición de la organización sindical del gremio magisterial como aparato represivo, corporativo y controlador; reproduciéndose en su seno las estructuras políticas autoritarias del país, que hacen eco en la práctica educativa de los docentes. El SNTE, desde el ámbito de la educación, imprime unos determinantes del quehacer docente, en el que se configuran elementos del tipo de sujeto que se desea construir para servir a intereses y fines de cúpulas del poder y consolidar un docente manipulado en su desempeño, expresión de la sociedad degradada, violentada y deteriorada, deformadora del ser, ya que dichas estructuras impiden el desarrollo auténtico y natural de la personalidad y esencia humanas.

En el presente ensayo se analiza la práctica educativa a partir de las relaciones de poder. Concibiendo la noción de poder como una relación social, como una acción política, en donde los grupos de individuos enmarcados por la configuración de las clases sociales, luchan para llevar a la práctica sus intereses.

No hay poder sin resistencia, por lo que las relaciones de poder son relaciones conflictivas, que se hacen patentes en la vida escolar, son una lucha de poderes enfrentados con objetivos disímiles. La forma que cobra la práctica docente en estas condiciones, no contribuye a formar un ser crítico,

íntegro, científico y humano, de acuerdo con la corriente crítica de la pedagogía. Aspecto grave si se busca una educación de calidad, que desarrolle las facultades humanas conforme lo estipula la Constitución Mexicana.

Del análisis de la problemática anterior se pretende una propuesta sobre las posibles vías de solución para los problemas que enfrenta la institución educativa (el profesor, el alumno y la infraestructura educativa) en la sociedad mexicana actual en el aspecto de la formación del ser.

Este análisis y exposición sobre la dimensión política de la práctica docente, trata del cómo se ejerce el poder político en la nación, sistema educativo y aula; y sobre cómo se percibe y se padece entre los sujetos de la educación, y se expresa en las prácticas de los sujetos o actores de la educación, es decir, como se manifiesta en el acto de enseñar, construir o transmitir el saber y las consecuencias que esto genera en los discípulos. Para ello, se parte de que el poder es una relación social, una acción, como acertadamente señala Michel Foucault: “el poder no se da, no se cambia ni se retoma, sino que se ejercita, no existe más que en acto” (1992: 135); en cambio para Crozier y Friedman, consiste en la disponibilidad de recursos, que al ser superiores en el docente que en los alumnos, se da un desequilibrio que se traduce en dominación y manipulación del pensamiento de éstos, que al no recibir las dosis de teoría y análisis crítico en acto de educar, se fragmenta y deteriora al ser, práctica de la cual quizás no es consciente el docente ni el conjunto de actores de la educación, ya que el docente mismo es manipulado, al no ser gestor de su práctica, sino sólo transmisor de la cultura, de la cultura opresiva, no liberadora del ser. Ya que tanto el docente como el discípulo son víctimas y productos de una sociedad desquebrajada, violenta, en crisis; constructora de seres alienados, enajenados, excluidos y reprimidos, como muchos pensadores (Bordieu, Marx, Passeron, Ponce, Baudelot, Dussel, etcétera) y pedagogos (Freire, Palacios, Illich y otros) lo han establecido; actores educativos que sólo actúan por obediencia y que reproducen las estructuras de opresión existentes en nuestro país, transmitiendo los saberes y prácticas que se recibieron, los cuales son alterados, parciales, acrílicos y subalternos.

El poder es un acto social, se ejerce en toda relación social en el mundo, en y entre los países, en una sociedad dada, entre los sujetos, por lo que el Estado, la universidad o institución escolar, dominan y son dominados, dominan porque mantienen relaciones hegemónicas con quienes se relacionan, y son dominados, porque dependen de un poder superior, de los amos que los gobiernan, y que a su vez, éstos son dominados por los amos que gobiernan el mundo, a través del poder económico hegemónico y del poder político como paralelo o subalterno.

El Estado funciona como un instrumento de dominación en las sociedades clasistas, con un gobierno que domina en la sociedad, al servicio de

los dueños del capital, quienes compran todo: a los gobiernos, los medios de comunicación y los sujetos; son dueños de casi todo, los dominados, reproducen en sus relaciones este juego del poder hasta inconscientemente, dominan como una reproducción del poder que sustentan, por medio del saber, porque introyectan en sus vidas esta forma de dominación como algo natural, como una forma de relación espontánea con los otros, asimilando su experiencia de haber sido dominados toda su vida. Los aparatos ideológicos del Estado como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la Iglesia, etcétera, influyen en las decisiones que adoptan las masas, son determinantes en la formación de los individuos, por lo que el papel del docente cobra gran importancia por su función reproductora y transmisora de la ideología, del saber, de las prácticas de enajenación en una sociedad dada, como instrumento de dominación natural.

El poder es concebido como un accionar político, en donde los grupos de individuos luchan para llevar a la práctica sus intereses. Las relaciones de poder están presentes en el ámbito escolar, en el afán de la institución escolar de dominar e imponer la ideología de las clases dominantes, y como consecuencia enfrenta en algunos casos, la lucha de los estudiantes para resistir a toda invasión cultural, son elementos que van a marcar el quehacer educativo. La escuela, más que verla como un espacio pasivo de dominación, hay que percibirla como una arena de lucha y confrontación cultural, de acuerdo con Bourdieu.

Esta perspectiva política de la práctica educativa es la que se aborda en este trabajo. Coincidente con los estudios de Bourdieu y Passeron, en sus hallazgos sobre la reproducción social. Como bien lo describe Michel Foucault “si el poder es en sí mismo puesta en juego y despliegue de una relación de fuerza ¿no hay que analizarlo en primer lugar y, ante todo, en términos de combate, enfrentamiento o guerra?” (2002: 28). Sino como arena de lucha y sobrevivencia en la relación social. El poder es una relación social, producto del papel que ocupan los individuos en la división social del trabajo, así como su militancia política y su posición ideológica ante el mundo (Nicos Poulatzas, 1976: 13).

En México es popular una tipología sobre la instrumentación de la didáctica elaborada por Porfirio Morán Oviedo (1996), en donde se caracteriza una didáctica tradicional, una didáctica basada en la tecnología educativa y una didáctica crítica. Este análisis de la práctica docente a partir de la didáctica, adolece de rigurosidad conceptual, ya que no considera las diferencias epistemológicas entre las diferentes didácticas. Aspectos que no se analizan en este trabajo, por centrar el análisis en la cuestión del poder, que permea todas las practicas educativas de los docentes.

## La dimensión política de la práctica docente

### Contexto político en la educación mexicana

El contexto de la práctica docente se inscribe en un escenario de la práctica política en la nación, que influye en todas las áreas de la vida: la política del gobierno, la política de las instituciones gubernamentales y sociales influyen en la política de la práctica docente. Al hablar de práctica docente, en realidad hay una visión reduccionista al respecto, a la práctica docente se le considera inscrita sólo al aula, en la interacción con los alumnos, con los apoyos didácticos, los contenidos y las obligaciones derivadas de los planes y programas estatales.

Sobre los políticos que dirigen la nación y al Estado mexicano en la actualidad, recae la responsabilidad de la planeación educativa, desde una dirección vertical, pues a los profesores no se les ha considerado agentes de la educación, sino súbditos padecedores de las directrices del sistema político y educativo mexicano, pues sólo reproducen las estructuras de poder y contenidos en su quehacer docente en sus relaciones con los actores de la educación; los cuales mantienen comunicación con los actores educativos: padres, maestros y estudiantes, para la misión tan importante de planear y dirigir la educación.

Con lo anterior, se genera una distancia entre las necesidades reales del sistema educativo y los resultados en el sector, para hacer de éste el pilar del progreso social y nacional.

Por otra parte, hay muchas sospechas de fraude electoral por una gran cantidad de irregularidades en el proceso de elección, hay investigadores y politólogos que aseguran que lo hubo por varios aspectos: en el cómputo de votos, salían sólo votos de los dos partidos mayoritarios, lo cual no es posible, ya que fueron varios partidos los que compitieron y por 24 aspectos más que no voy a explicar en este documento por no ser el eje del análisis. Fraudes que ha habido en varios periodos y Estados de la nación mexicana. Afirman algunos politólogos que las elecciones no cuentan, sino que con anterioridad a la elección se toman acuerdos entre las cúpulas para ver a quien imponen en el proceso electoral y de gobierno.

Lo anterior agrava aún más la situación, por el hecho de que alguien que no es legítimo para gobernar, tampoco lo será para la distribución o reparto de los recursos y la ejecución de actividades y puesta en marcha de los servicios nacionales, así como el respeto de los derechos humanos.

Las instituciones afectan las condiciones laborales del docente directamente y el servicio educativo, se ven reflejadas en su accionar la política de las instituciones educativas como Secretaría de Educación, Universidades,

aún con su autonomía que las caracteriza a estas últimas, la escuela y los organismos sindicales que ejercen la política laboral dentro de los gremios de docentes, se han caracterizado por velar por intereses ajenos al sistema y quien padece estas políticas son los actores educativos, al tener derecho a decidir sobre los elementos que conforman el sistema educativo y los procesos y resultados de dicho sistema.

El alumno padece y enfrenta la política del docente y de la familia como elementos del poder que inciden en el actuar cotidiano de los actores y en la formación de la subjetividad de las personas, lo cual trasciende dialécticamente a la vida cotidiana en la familia, el trabajo, el sistema de vida nacional y las prácticas en general. Cruzadas por todas estas manifestaciones de poder. Hay una retroalimentación dialéctica de los sistemas sociales, en donde, si uno está mal, afecta a todos los sistemas que se relacionan con él.

Partiendo de las relaciones de poder enunciadas, los resultados de la escuela, no son únicamente responsabilidad del docente, sino que se ven involucrados: el sistema social, las autoridades educativas y de seguridad social, los medios de comunicación, los gremios sindicales, los padres de familia y el sistema cultural en general. Lo que influye en el tipo de alumnos que se generan y con el ello en el tipo de ser social, los profesores con su formación institucional y los alumnos con su tipo de participación o resistencia educativa generan procesos de socialización, de continuidad o resistencia social, producto del tipo de programas educativos, procesos y resultados, etcétera, tocándole al profesor una pequeña parte de influencia en el conjunto de estos procesos de prácticas sociales en la formación del ser social.

En la educación, el director es dirigido por sus superiores y éstos a su vez, por sus jefes, funcionarios o mandatarios políticos, que han sido ajenos a la formación docente, porque hasta el gobierno anterior, en la nación no se había requerido un perfil adecuado al puesto, perfil acorde con los objetivos sociales de una empresa tan importante como es la educación para dirigirla, dando poca importancia a la formación de las personas, lo cual servía a los fines políticos de dichos gobiernos. Por lo general, eran familiares, amigos o colaboradores de campaña de los gobiernos y funcionarios estatales o nacionales, que sin tener vocación de servir y conocimientos como docentes o en las disciplinas de la formación humana, los que dirigían áreas prioritarias para la vida de la nación, como es la educación, por lo que se generan procesos alienantes en lugar de procesos emancipatorios en la formación de las personas.

Por lo que los docentes no han sido actores o sujetos en su práctica, pues disponen de poco margen de libertad para actuar, ya que les obligan a hacer una planeación con anticipación al ingreso a clases, al margen de las necesidades de los estudiantes y sobre todo de las necesidades del país, en

la que ya todo está determinado, pues ellos no deciden contenidos, objetivos, métodos, técnicas, estrategias, tiempos, formas de evaluación y menos, los resultados. Sin embargo, con el margen de libertad de que disponen, ejercen un poder arbitrario, que obliga al alumno a ser pasivo en el aula en el proceso del saber y a mantener un ritmo de actividad determinado por el profesor, al limitarle su participación a lo planeado de manera autoritaria, de forma rígida y alejada de las necesidades auténticas de los estudiantes; calificando su participación como bien, término medio o mal y decidiendo cuando debe participar, cómo y para qué. Aspecto alejado de la realidad del estudiante, de sus capacidades, ritmos, necesidades y aspiraciones, de las familias y de la sociedad en general.

De igual forma, los alumnos, sintiendo este proceso ajeno a sus gustos, deseos y necesidades, haciendo uso de su margen de libertad, resisten o se oponen en varios casos a ser corderos del mismo y son afectados por ello en la evaluación, al no reflejar sus capacidades las que son programadas en el sistema de antemano. Tal programación del ser se refleja en todo lo que se hace, en la escuela, la familia, el trabajo y la sociedad. Por lo que tendremos como resultado, una familia disfuncional, donde cada miembro se opone a la programación, cada quien jala para su lado y están todos en rivalidad contra todos. Lo mismo acontece en la sociedad, todos somos enemigos de todos. Todos nos oponemos a todo y la sociedad desquebrajada, en crisis, con la manifestación de violencia sin límite y los gobiernos corruptos, sólo buscan su bien, pero como también son dirigidos, hacen lo que pueden y quieren para su ejercicio en el cargo que se adjudican o que les fue conferido.

Podría decirse entonces, que los docentes tampoco pueden constituirse en actores como padres de su familia, pues incluso los hijos, formados con el sistema mediático de comunicación social, dirigen en gran parte a sus padres en la actualidad, al negarse a hacer lo que se les pide en el hogar y la familia, la escuela y la sociedad, pues al ser influidos por medios de comunicación y sistema cultural con pocos valores humanos, como miembros de una sociedad en decadencia, de tradición materialista que busca conformar un ser para el trabajo alienante y consumista del mercado productivo o sistema que lo produce, reproduce en su esencia todo este orden nacional y mundial, generando un desorden o descomposición social, difícil de entenderse y explicarse; por todas estas situaciones de poder y opresión mencionadas.

Este ejercicio del poder o desempeño político se reproduce en el aula, donde el alumno tampoco es un actor libre, opone cierta resistencia a la práctica del docente por la lucha propia que se da en una sociedad antagónica como la nuestra y el margen de libertad de ser y pensar con patrones de esencia disponibles, el alumno está impregnado de la práctica de sus padres, maestros, clérigos o ministros y medios de comunicación, que con-

forman el ambiente circundante, de ahí que las instituciones sociales conformadoras del ser obran en sintonía para la mal formación del ser y con ello todo opera en cadena.

Además de padecer el profesor las implicaciones de una política de opresión e injusticia en varios aspectos (no decide los elementos con los que trabaja, tampoco los representantes sindicales, las condiciones laborales, etcétera); padece además, cuestiones de crisis económica, familiar, social, existencial, etcétera, que hacen eco en su actuación y que lo llevan a sentirse devaluado, presionado, enfermo de estrés, con poco entusiasmo y amor por su trabajo, por sus alumnos y hasta por la vida misma en algunos casos. En una investigación realizada por Ibarra en 1995 sobre la salud de los docentes, se afirma, que el 70% de los reclusos en el Hospital San Juan de Dios en Zapopan Jalisco (hospital para enfermos mentales), son profesores.

El profesor trata de hacer lo que le dicen sus superiores, para evitarse conflictos, porque no tiene tiempo de ocio para crear, para pensar, etcétera, y por la presión política, laboral y psicológica que vive, lo que hace no lo siente quizás como suyo, no lo desea tal cual, no lo acepta en la mayoría de los casos con los resultados que obtiene probablemente, sin embargo, son pocos los que se revelan, por el temor a las consecuencias quizás, pues el sindicato no los apoya, ya que éste es producto de la política que lo engendró y que surgió para controlarle, el sindicato representa a las instituciones del poder político, ha firmado todos los acuerdos y proyectos de la Secretaría de Educación de conformidad, al margen de la voluntad de los agremiados, éstos ni siquiera tienen la posibilidad de escoger a los que los dirigen o dicen representarlos, ya que los procesos electorales de cambios de comités en el poder sindical están muy contaminados por acciones de manipulación, en dichos procesos, y operan de manera corporativizada.

El docente no tiene tiempo para pensar sobre su actuar, vive sujeto a estrés emocional, si logra reflexionar y crear una propuesta innovadora, ésta no es bien vista, hay envidias y represión para esa poca libertad de construcción, por lo general, además, el docente hace lo que puede, pues es producto de muchas deficiencias en el sistema educativo. Choca con sus jefes, ya que como éstos no tienen la capacidad de innovar, incluso de dirigir, ven como amenazante el que un profesor tenga esta capacidad. Son pocos los que ven bien este tipo de propuestas. Incluso, ni siquiera tienen dichos jefes la posibilidad de pedir tales propuestas, ya que todo viene desde arriba, de los funcionarios puestos en el cargo por los políticos que probablemente estos ni siquiera fueron electos para dirigir al país y la empresa educativa.

En el ámbito de la educación superior universitaria, sobre todo de las universidades públicas autónomas, hay avances en este sentido, ya que el profesor puede crear o innovar sus programas, no por ello está exento del resto de

las implicaciones políticas. Vive una situación similar a los docentes de la educación básica, ya que mueren más profesores en activo que jubilados, y muchos de paros cardiacos, no obstante que tiene pocos alumnos en el aula (30 en promedio), ya que las universidades como la de Jalisco, admiten un promedio del 30% de los aspirantes que hacen solicitud de ingreso por semestre y por lo general todas ponen filtros para la aceptación de alumnos y aun las más prestigiosas admiten por donación de recursos o por convenios o lazos familiares.

En el aspecto de la superación profesional o de la actualización, los docentes carecen de espacios, tiempo y recursos. Si desean realizar posgrados, hay muchas trabas para que puedan realizarlos, no existen prácticamente becas para apoyarlos, ni siquiera por el sindicato nacional más grande del mundo (SNTE), que tiene ingresos superiores a los 160 millones de pesos mensuales por las cuotas de los profesores. Más bien, los partidos políticos envían gente a capacitarse, incluso al extranjero, que los propios sindicatos en la educación, todo el manejo de los recursos lo hace la suprema autoridad sindical o líder del SNTE, la cual ha durado casi tres décadas en el poder, puesto los líderes en el cargo por ejecutivo nacional, que comparte las estrategias de opresión y control del gremio y dura en el cargo mientras le sirve al ejecutivo nacional que es quien controla el sindicato y pone y quita a los dirigentes, los cuales sólo simulan eventos o congresos de cambio de cúpulas (Guzmán, 2015). Lo que implica un enriquecimiento personal de estos líderes que de seguro comparten los ingresos del sindicato con el ejecutivo y que cuando se salen de su control los cambia.

En los tiempos de la presidencia de Enrique Peña Nieto, se simuló una represalia para Gordillo, disque por mal manejo en los fondos del sindicato, lo cual ocurre de verdad, pero que el que la sustituye hace lo mismo y a éste no se le detuvo. Dichos recursos sindicales sirven para comprar políticos que mantienen en el poder a estos líderes, ya que el presidente de la república es quien ha designado la persona para ocupar el cargo superior del sindicato (como todos los sindicatos del país, incluso los independientes del Estado), manteniendo dicho líder en la dirección del mismo mientras le es útil para someter al gremio. Aspecto que está cambiando, ya que el presidente actual, ha generado leyes en contra de la manipulación sindical, para que éstos obren con autonomía.

En el caso de las Universidades, los profesores muestran apatía para participar en el política gremial, pues prefieren los estímulos por producción, los cuales son algo apetecibles por el monto y con menos conflicto o descuido de la familia, dando con ello libertad a la rectoría para poner a los incondicionales en puestos claves, con la promesa de que después les lanzan en puestos más importantes en la política nacional o estatal, como las diputaciones locales y federales y las regidurías que todos los sindicatos disfrutan, en UdeG por ejemplo, todos los dirigentes del sindicato terminan siendo di-

putados, aunque este año la nación le apostó a la democracia y votó por un partido nuevo y de izquierda, quitando con ello el registro de los partidos más pequeños y paleros de los partidos tradicionales (Cómputo de votos, 2018).

Los profesores destacados, según la calificación social actual, son aquellos que por sus medios se preparan, que son autodidactas, que sacrifican sus descansos en su preparación, por el gusto por el saber, los alumnos, el país y por aprecio a sí mismos, sin dedicar tiempo suficiente a la diversión, a la convivencia entre sí, a la familia, etcétera.

Los profesores ni siquiera pueden convivir entre sí, por agobio de tiempo, y que por el bajo salario que reciben, tienen que tener hasta dos empleos, por otra parte, sólo disponen de dos días al año en que pueden convivir: el Día del Maestro y la Navidad, y muchos ni a estos festejos asisten. Además, entre los docentes, se dan rivalidades, como en otros espacios, porque unos gozan del apoyo del director y otros son marginados por éste. Por ello, la amistad entre los profesores es muy limitada y en ocasiones conflictiva, lo que agrava la dificultad del ejercicio docente.

## Práctica docente

El término práctica docente, es un término polisémico, muy complejo, por la variedad de prácticas que existen y la complejidad de las mismas, pues existen tantas prácticas como docentes hay. Para fines de este trabajo, se entiende como práctica docente, las acciones que realiza un profesor para efectuar sus actividades en el aula con los alumnos, de planeación, organización, ejecución y evaluación de las mismas, considerando el entorno, el sistema de vida, las necesidades nacionales, locales, familiares y personales de los alumnos y las posibilidades docentes de llevarlas a cabo, manteniendo una relación fraternal en algunos casos, en otras antagónica con los estudiantes y armónica o de confrontación con el medio dependiendo de si es un medio autoritario, materialista, irracional o lo contrario. En nuestro país impera la hostilidad por tratarse de relaciones de poder autoritarias casi siempre, ya sea por la familia, la escuela, el sindicato, la sociedad o el gobierno.

Es indudable que existen estilos de enseñanza de aprendizaje y de liderazgo, sin embargo, en una sociedad antidemocrática, autoritaria, clasista, materialista; va a predominar un tipo autoritario y es aquel que la sociedad promueve o resiste. Para que cambie o se revierta este tipo de modelo, se requiere que cambie la sociedad, para que los propósitos educativos, las prácticas y saberes docentes tengan otro sentido.

Práctica docente en sí y para sí, sus dimensiones (de acuerdo con Cecilia Fierro: [Dimensiones, Cecilia Fierro by Diana Margarita-issuu](#)) consultado el 20 de diciembre del 2020.

## Dimensión Personal

El docente es un agente cuyo aspecto es de carencia (mal come, mal viste, no puede darse el lujo de viajar, no se actualiza por lo general, con una práctica de sufrimiento, es valorado y devaluado en su actuar de manera negativa por la sociedad y por las autoridades educativas, principalmente en el nivel básico), en el sexenio que se evaluó a los docentes por la intermediación de la reforma educativa, se estima que más de mil de ellos perdieron el trabajo, otros la vida y otros fueron apresados, y varios periodistas sufrieron las mismas consecuencias, ya que se manifestaron en contra, viviendo diferentes formas de represalias. Por lo que tienen miedo, miedo a expresarse, a actuar, a disentir, expresando estas carencias en el aula y reproduciendo en ella los vicios del sistema, dando como fruto un alumno con los mismos sentires y padecimientos. Sin un pensamiento crítico y con nivel bajo de razonamiento complejo, ya que los planes y programas no están hechos para la emancipación social e intelectual del ser humano en México.

A esto se le suma la crisis existencial que padece en su persona, familia, moral y socialmente, por lo que también los alumnos tienen pocas aspiraciones, metas, estrategias de superación y lucha, obran al ahí se va, con el devenir histórico que es poco prometedor, no creen casi en nada, se desconfiaba de todo, más en estos tiempos de violencia sin límites en gran medida en el país, como también ocurre con sus padres y sus profesores.

Ante esta situación, el docente presenta grandes problemas en su identidad, las personas se hacen más complejas, los paradigmas cambian, el saber cada vez es más diverso y basto, etcétera, el docente no fue entrenado para ello, carga con sus problemas y los de los que lo rodean en ocasiones, esta insatisfecho por lo general, etcétera.

## Dimensión interpersonal

Haciendo una comparación entre el actual profesor con el profesor tradicional, el profesor anteriormente se preocupaba por sus alumnos, ejercía la autoridad del puesto, era valorado socialmente, gozaba de credibilidad, participaba en las luchas sociales, etcétera, ahora teme a los alumnos, a los padres, a las autoridades, al sindicato, al organismo de derechos humanos, no tiene libertad de actuar, se encuentra sólo ante el estrés y carencias. Es la profesión más difícil de ejercer probablemente, se espera que el profesor domine todo el saber, no como el ingeniero, el médico o el abogado, que es una área la que debe conocer, además, se enfrenta con las carencias y patologías de los alumnos, que tampoco saben lo que quieren, no les interesa casi nada, van por el papel a la escuela o porque los mandan sus padres, para que puedan

tener un trabajo, pero el papel no les garantiza encontrar un empleo, por lo que no hay interés real en el saber para muchos de ellos, por lo que la mayor parte de la problemática social hace eco en la profesión del docente. Si tiene suerte, establece relaciones personales con ellos y se comunican por redes sociales, en otros casos es acosado o perseguido por algún error que cometa en la enseñanza, así que las relaciones interpersonales son amenazantes en ocasiones y muy escasas en lo general.

### **Dimensión valoral o ética**

En tales condiciones, el desarrollo de valores, de actitudes, de aptitudes, emocional, espiritual, sentimental, intelectual, cultural, etcétera, son primordiales, pero para eso no fue preparado el sistema educativo, ni el profesor, ni el alumno, hay que crear dichos escenarios, para desarrollar el autodidactismo, tanto en el profesor como en los alumnos, para la formación intelectual y el desarrollo del pensamiento crítico y creativo. Tarea del Estado y de la sociedad, de ahí que debemos cada uno como personas reconstruirnos de nuevo, en todas las áreas de la vida de la persona, para vivir y actuar como gente digna, con derechos y obligaciones.

### **Dimensión institucional**

La actividad docente es una forma de transmisión de la cultura, que se realiza via mediación de la institución gubernamental reflejada en el sistema educativo, en el que se expresan las reglas del juego con la que fue planeada, programada, se ejecuta y evalúa la actividad educativa. Están plasmados los contenidos, estrategias, reglas del juego y previstos los resultados. El docente debe responder a las exigencias y productos del proceso educativo y ser evaluado en su actuar por una cadena de agentes y supervisores, los contenidos se encuentran en los libros y los resultados en las mentes de los estudiantes, los cuales deben ser plasmados en un documento llamado examen, si responde aprobatorio, logro asimilar las reglas del juego, si no está reprobado y seguirá en el mismo nivel el año siguiente. Aun cuando sus capacidades diversas, hayan sido estimuladas, pero si se sale de la norma, no encaja en el cuadro institucional y será regresado al mismo año que cursó.

### **Dimensión social**

Dicha dimensión contiene todas las formas de relacionarse con el ambiente o entorno que le rodea, manteniendo relaciones aceptadas con el saber, los seres que convive, las actividades a realizar y las normas de relación. Esta área

consiste en las múltiples relaciones del ser y es la más importante, valorando el sistema educativo sólo las conductas, saberes y relaciones que el sujeto realiza con repercusiones en la vida social.

### **Dimensión pedagógica**

Las estrategias didácticas usadas por el profesor son las que conforman el área pedagógica, donde el sujeto docente, conforme a su saber y entender los lineamientos o directrices institucionales de la educación los imparte, comparte, retroalimenta y valora, de acuerdo con la programación institucional que se le asigna.

En la dimensión pedagógica, los contenidos o enseñanzas son el pilar del saber, este concepto de aprendizaje propicia una práctica educativa memorística y verbalista, en donde el estudiante debe retener acriticamente toda la información vertida por el profesor, con base en la repetición y el condicionamiento.

El aprendizaje es visto como una transmisión mecánica del conocimiento del profesor a sus estudiantes. Sin embargo, existe la resistencia por parte de los estudiantes a dicha transmisión, la cual se ve como un desafío al profesor que debe ser sancionado.

En este tipo de práctica educativa, el objeto de conocimiento, representado por los contenidos de aprendizaje, tiene un papel activo, ya que debe depositarse lo más fielmente posible en la mente del estudiante. Esta postura, fundamentada en el conductismo, define el aprendizaje como un simple cambio de conducta producido por los estímulos proporcionados por el profesor. La evaluación en esta práctica educativa opera como un medio de control y sometimiento a la norma impuesta institucionalmente. El docente hace de la evaluación un mecanismo de intimidación que utiliza constantemente para disciplinar a los estudiantes. La evaluación es confundida con unos exámenes, con la acreditación, que, más que evidenciar el proceso de aprendizaje de los estudiantes, están orientados a verificar el grado de homogenización del grupo. Para Michel Foucault, el examen “combina las técnicas de la jerarquía que vigila y las sanciones que normaliza. Es una mirada normalizadora, una vigilancia que permite calificar, clasificar y castigar” (1999: 189).

En este modelo de la práctica educativa, la evaluación es utilizada para clasificar a los estudiantes, para evidenciarlos públicamente y finalmente para segregarlos y eliminarlos. Las calificaciones y los títulos que produce la escuela son el medio por el cual se reproducen arbitrariamente las desigualdades sociales.

## Dimensión política

Esta dimensión se agrega a las anteriores, por ser un área implicada en las relaciones docentes que más influyen en el campo del saber hacer y saber ser en la sociedad que habitamos. Forma parte de las interacciones áulicas y de las relaciones interpersonales y sociales, sin embargo, es importante especificarla para un análisis más centrado en el tema de este trabajo, las relaciones de poder o políticas que mantiene el docente con sus alumnos.

La política en el sentido tradicional del término: es la acción de poder ejercida para dirigir a los súbditos que realiza un jefe, funcionario, mandatario o gobernante, con el fin de que le obedezcan en sus funciones o mandatos. En sentido eficaz del término, sería el realizar las actividades de dirigir proyectos o programas, instituciones o funciones, para planeación, organización, ejecución, evaluación y corrección o cambio de estrategias si es necesario, en un sentido democrático en la lucha por la sobrevivencia, para el desarrollo o progreso social, o la actuación o funcionamiento que emprenden los actores sociales para lograr sus propósitos, metas o desarrollo, para relacionarse entre sí y con el mundo y mantener la vida en el planeta en relación armónica con resto de seres que lo habitan y con el cosmos o para entrenar al sujeto en un perfil domesticado para el trabajo, para relacionarse, para actuar y interactuar consigo, los otros y el entorno.

De acuerdo con nuestros ancestros, un dirigente o político es aquel que sirve a sus súbditos, que se da en el servicio para el bien común, no se sirve sino que da, ama a sus súbditos y busca el bien común, sentido que también Aristóteles y Platón le dieron a este término, lo cual debiera ser en toda sociedad, pero que el sistema económico e inhumano ha distorsionado en el sentido de formar a los hombres con valores materiales por sobre los humanos y la competencia con los otros como estrategia para sobrevivir, de tal forma que todo ser, va en busca de la ganancia, ganancia material que nunca sacia al actor, ya que siempre quiere tener más y más, sintiendo la esencia humana basada en el tener, no en el ser como lo establece Erich Fromm. De esa forma, se construyen seres domesticados, alienados, manipulables, que sólo velan por sus intereses y se pervierten por ello en sus relaciones, viendo al prójimo como enemigo, con el que hay que competir, al que hay que derrotar y si es posible derribar.

Esta dimensión es la más importante de todas, Cecilia Fierro no la describió, aunque implícitamente debe presentarse o permear al resto de las dimensiones. En este texto se enfatiza, por el valor tan importante que tienen en toda práctica humana y quizás más en el ámbito escolar, a la cual debe dársele la importancia que tiene para reflexionar sobre ella como tal. Será en este espacio donde la encontramos y en futuros textos donde podamos reflexionar sobre

ella, si se ha trabajado por autores como Aníbal Ponce, quien, con el marco conceptual del marxismo, examina el proceso de domesticación en la educación, a través de las instituciones del gobierno y sociales, las cuales actúan unidas en la domesticación del ser.

Un concepto muy importante en el análisis de este tema es el del poder, el cual se describe en sus implicaciones sociales:

Los aparatos ideológicos del Estado como la familia, la escuela, los medios de comunicación, la Iglesia, etcétera, influyen en las decisiones que adoptan las masas, son determinantes en la formación de los individuos, por lo que el papel del docente cobra gran importancia por su función reproductora y transmisora de la ideología, del saber, en una sociedad. El poder como un accionar político en donde los grupos de individuos, luchan para llevar a la práctica sus intereses.

Como bien lo describe Michel Foucault “si el poder es en sí mismo puesta en juego y despliegue de una relación de fuerza ¿no hay que analizarlo en primer lugar y, ante todo, en términos de combate, enfrentamiento o guerra?” (2002: 28). Como acertadamente señala Michel Foucault “el poder no se da, no se cambia ni se retoma, sino que se ejercita, no existe más que en acto” (1992: 135).

El poder, es una relación social, producto del papel de los individuos en la división social del trabajo, así como su militancia política y su posición ideológica ante el mundo (Nicos Poulatzas, 1976: 13). Las relaciones de poder están presentes en el ámbito escolar, el afán de la institución de dominar e imponer la ideología de las clases dominantes, y como consecuencia, la lucha de los estudiantes para resistir a toda invasión cultural, son elementos que van a marcar el quehacer educativo. La escuela, más que verla como un espacio pasivo de dominación, hay que percibirla como una arena de lucha y confrontación cultural (Bordieu y Passeron). Esta perspectiva política de la práctica educativa es la que se aborda en este trabajo.

El modelo de uso del poder colectivo en la educación, es una alternativa de la práctica docente no domesticadora, sino emancipatoria, papel que el docente con ideas progresistas debe realizar en el ejercicio colectivo del poder, que convierte al docente en de concienciador. Es un elemento fundamental en la actividad del grupo, que induce a la reflexión, el análisis, la crítica de la realidad en que se desenvuelven los niños, con el firme propósito de transformarla. La concienciación, para Freire, es cuando “los oprimidos descubren nítidamente al opresor, y se comprometen en la lucha organizada por su liberación” (1990, p. 61).

En la actividad del profesor, se presenta un modelo educativo al que se le identifica como el ejercicio coercitivo del poder. Se puede ver cómo el profesor es el centro único del cual dependen todas las actividades realizadas dentro del aula de clases. El profesor decide qué actividades se deben realizar, cómo se van a realizar y cómo se van a evaluar en muchos casos, en otros, son las circunstancias externas las que determinan el quehacer docente, pues muchas veces, se hace lo que se puede o no se sabe qué hacer (Giroux). Aun con la dominación que vive el docente, tienen un margen de libertad, que le permite implementar ciertas prácticas y no otras, de acuerdo con Crozier, quien acuñó el término sobre la libertad del actor (Crozier y Friedman, "El actor y el sistema").

Es evidente que el profesor, para mantener el control del grupo, utiliza la intimidación psicológica e incluso la agresión, esto sobre todo en los niveles más bajos de la enseñanza. Aquí cobra forma un ejercicio coercitivo del poder, en donde el profesor hace explícita a sus estudiantes la autoridad que encarna su persona, el poder que la institución le confiere. Los estudiantes, no tienen posibilidad de decisión en la mayoría de las veces. El control disciplinario que el profesor tiene sobre el grupo se basa en castigar y sancionar hasta el más mínimo detalle que rompa con la vida normalizada de la clase, de la institución que él representa. Este tipo de práctica educativa hace sentir al estudiante que la escuela es una institución coercitiva de una reglamentación inflexible e imposible de romper. Como señala Michel Foucault, "en la escuela reina una verdadera micro penalidad, en donde se utiliza a título de castigos, una serie de procedimientos sutiles, que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones" (1999: 183).

En la actualidad, existe una gran resistencia de los alumnos a aceptar el papel tradicional que la escuela promueve, muchos de los estudiantes se manifiestan en choque abierto contra el profesor, otros se muestran apáticos y muy pocos se involucran con interés en el hecho educativo, sobre todo en los niveles básicos. Estos aspectos desalientan al profesor, y al no tener alternativas para enfrentar estos retos y desafíos, utiliza el poder autoritario, que es lo que la sociedad le ha enseñado.

El profesor evidencia a un estudiante ante el grupo, señalando sus deficiencias, este es un mecanismo de humillación y sanción que el profesor utiliza para dar forma a una micropolítica del poder dentro del salón, erigiéndose como el poder único y sancionador, con lo que se evidencia el rol que juega en la sociedad el docente, como un ser marginado, explotado y oprimido. Otra de las características de la práctica educativa como un ejercicio coercitivo del poder es que las actividades, impuestas por el profesor, tienden a homogenizar al grupo, se desdeña los procesos individuales de aprendizaje. El grupo en su conjunto es visto como una masa amorfa y peligrosa a la que debe mantenerse bajo control.

El carácter homogeneizador de la escuela sirve para segregar y diferenciar a los alumnos que no van con el ritmo de aprendizaje de la mayoría de sus compañeros. Este tipo de práctica educativa hace de la escuela un espacio de segregación y discriminación social. Del ejercicio autoritario del poder se desprende que el docente desdeña las condiciones económicas, sociales, políticas y culturales de los estudiantes, que posibilitan u obstruyen el desenvolvimiento escolar. Este tipo de práctica contribuye a la formación de redes de escolarización; aquellos individuos que deben dedicarse a las funciones administrativas del Estado y aquellos que pasarán a conformar la clase obrera. Como sostienen Baudelot y Establet, “existen dos redes de escolarización opuestas porque la división del trabajo, que se presenta por lo general bajo la apariencia de una división puramente técnica de las funciones y de las competencias o calificaciones, en realidad está determinada por la división de la sociedad en clases antagónicas, por la existencia de la explotación del trabajo en la producción” (1981:109), de acuerdo con la explicación marxista de la lucha de clases, de la acumulación del capital en la sociedad capitalista. Ahora bien, el ejercicio del poder docente, no sólo da forma a una práctica segregadora, sino que tiene como objetivo principal imponer arbitrariamente una serie de contenidos que dan forma a una arbitrariedad cultural, el profesor, en vez de retomar la experiencia del estudiante y los conocimientos previos sobre un tema, decide cortar drásticamente la intervención de los alumnos y retomar el texto. El profesor con su autoritarismo hace que “toda acción pedagógica sea objetivamente una violencia simbólica en tanto que imposición, por un poder arbitrario, de una arbitrariedad cultural” (Bourdieu y Passeron, 1981: 45). Los contenidos del programa, arbitrarios y descontextualizados de los intereses y necesidades de los estudiantes, son impuestos por un poder arbitrario.

En cuanto al papel de la educación escolarizada, el ejercicio coercitivo del poder convierte a la escuela en un medio por el cual la clase dominante, o bloque hegemónico, impone arbitrariamente una visión tergiversada del mundo a las clases explotadas. El Estado, en tanto que instancia de dominación, está compuesto por aparatos represivos e ideológicos. “En cuanto aparato o sistemas de aparatos, el Estado es una variedad de organización formal. Está caracterizado por sus funciones específicas: defensa coactiva, gobernación política (mediante la aplicación de las normas) y regulación judicial de una determinada formación social” (Therborn, 1982: 33). La escuela como aparato ideológico de Estado, al igual que la familia, la Iglesia y los medios de comunicación, es la encargada de inculcar en los estudiantes, el respeto a la autoridad y al orden establecido. Los aparatos represivos de Estado son los encargados de hacer cumplir la norma, y los aparatos ideológicos de Estado de inculcar la norma y su respeto.

La inculcación ideológica de la norma hace posible la reproducción de las relaciones de poder sociales. El papel del profesor, es reproducir en los

estudiantes, la ideología dominante y el ejercicio coercitivo del poder de la escuela hace posible la reproducción y mantenimiento de una sociedad basada en la explotación. El docente, a pesar de la aparente omnipresencia y hegemonía que ejerce dentro del aula, es un simple técnico de la pedagogía, que pone en práctica toda una serie de actividades rutinarias y enajenantes, que son la base para inculcar en los estudiantes, la pasividad y la obediencia. Iván Illich, señala de forma concisa, como “la escuela ha convertido a los maestros en administradores de programas de capacitación de los recursos humanos por medio de conductas bien planeadas y dirigidas” (1989: 33).

En la práctica educativa, en donde predomina el ejercicio autoritario del poder, el estudiante ocupa un papel eminentemente pasivo. El estudiante es visto como un ser perverso por naturaleza, al cual se debe dominar y domesticar para que en el futuro pueda ser funcional en la sociedad. El profesor ostenta el poder, ordena, clasifica, cosifica, repite la agresión de los poderosos, al prestar atención al que hace el desorden para ignorar al resto del grupo en el ambiente áulico. No toma en cuenta a cada alumno, sino sólo aquel que no da la medida para marginarlo, etiquetarlo, descalificarlo. Con lo que, el estudiante no participa en las decisiones más importantes que se toman en el ámbito escolar, decisiones que le afectan directamente. Este modelo educativo, percibe al estudiante como un recipiente vacío, en el cual deben depositarse los contenidos que determina la institución educativa. Por lo que, desde esta perspectiva, el estudiante no puede establecer ningún tipo de relación afectiva con el docente. Como señala Freire y Kohl: “el discurso de los alumnos va dirigido al maestro, cuyas normas obedecen. El conflicto, la desobediencia y la discrepancia son problemas disciplinarios y ofensivos que deben ser castigados” (1974: 34).

Este modelo autoritario de la política docente, en estos tiempos de cambio, es un modelo caduco, más en estos tiempos de la pandemia, donde el profesor trata con seres-máquinas, donde el alumno no quiere dar la cara directamente y pone su foto o un sustituto en la pantalla de la computadora, para hacerse pasar como ausente o no percibido, lo cual implica cuestiones no analizadas en la actualidad que debemos comprender su relación con toda esta problemática. Cuyo reto del sistema educativo es superar la didáctica autoritaria si se quiere arribar a una práctica educativa adecuada y poder construir el hombre del mañana.

### **Propuesta para disminuir los efectos negativos de la práctica política autoritaria del docente y estimular la practica espontánea y libre de los estudiantes.**

La política de la escuela, del docente, el estudiante y la familia en el ejercicio de la formación de los sujetos debe estar al servicio del ser para un adecuado desarrollo de éste y una formación integral y profesional de los alumnos y profesores.

La práctica docente debe equilibrar la formación en valores, en desarrollo de habilidades en el ejercicio profesional, solución de problemas y adquisición y construcción de conocimientos en un ambiente democrático, participativo, y que tome en cuenta la diversidad cultural, social y económica de los estudiantes, los campos formativos, etcétera. El docente debe diversificar su actividad para desarrollarse en otras áreas como: la cultura, la política, la academia, la salud, la religión, las artes, el deporte, etcétera, que permitan abrir el espectro de conocimientos, con una visión integral o ecológica de las necesidades universales, nacionales, regionales, familiares y personales o particulares. Teniendo como base una formación sólida en los aspectos comunicativos, pensamiento matemático, comprensión del mundo, y el desarrollo humanístico y científico para el desarrollo de la vida social y la relación armónica del hombre con el cosmos.

La práctica docente implica una gama de elementos que se mezclan y actúan articuladamente en el ejercicio profesional a saber: conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes, valores, creencias, intuiciones, percepciones y prácticas que permitan desarrollar las diferentes áreas formativas, de los estudiantes para su desempeño en la vida.

Todo ello no es competencia exclusiva del docente, reclama un cambio en la política universal, nacional, educativa y en la práctica docente. La práctica docente es la actividad más complicada, de mucha responsabilidad y de poco reconocimiento social, ya que la formación debe ser para la vida y no sólo para el trabajo. La educación debe favorecer el desarrollo integral y armónico de los alumnos en cuatro dimensiones: habilidades lectoras, matemáticas, científicas y tecnológicas superiores, para pasar del pensamiento simple al complejo, para comprender, resolver situaciones y problemas, en un contexto cambiante.

Debe favorecer la salud psicológica y afectiva, el juicio ético y moral, aprecio y respeto por las personas, teniendo como marco los principios de la sustentabilidad, la democracia, los derechos humanos, la equidad, la flexibilidad y tolerancia, libertad, diversidad y pluralismo. Ello, implica un entorno político, social, cultural, económico o ecológico adecuado, para consolidar una cultura nacional, cívica, científica y humana y fomentar la inclusión y la justicia social. Para lo que se requiere fomentar la creatividad, la imaginación, la sensibilidad, el desarrollo físico, afectivo y la armonía corporal, a través de la educación artística y física, valoral, espiritual, intelectual e integral de las capacidades humanas.

Según la UNESCO, el quehacer docente debe abonar a los cuatro pilares de la educación:

- Conocimiento científico (conocer).
- Destrezas profesionales (hacer).
- Valores humanos y principios (aprender a ser).
- Y el ejercicio de la responsabilidad ciudadana (aprender a convivir).

La práctica docente es un medio para efectuar, en gran parte, estos aspectos de conocimientos, actitudes y valores, habilidades y destrezas, junto con el ámbito social, académico y de esparcimiento, a través de actividades participativas regulares en el aula, en un ambiente democrático, para tener acceso a un mayor bienestar social de los pobres y una sociedad democrática.

El docente debe asumir y practicar la comprensión de los principios éticos, actitudes democráticas, desarrollar la participación creativa y constructiva de los estudiantes, para ir caminando hacia la sociedad democrática. Es necesario tomar en cuenta la idiosincrasia de los mexicanos, considerar las necesidades nacionales y particulares, organizar los contenidos para un avance gradual y sistemático del conocimiento, promover la participación de los padres de familia y de la comunidad educativa, para evaluar el desempeño educativo y de la práctica educativa docente.

La familia debe promover el desarrollo de la salud psicológica, desde las primeras etapas de la infancia para el adecuado desenvolvimiento socio-afectivo y cultural, que favorezca el respeto por sí mismo, para aprender a interrelacionarse mejor y autorregular las emociones para la resolución de conflictos de manera pacífica. Con ello se mejoran los escenarios áulicos, el entorno y la vida en el mundo. Debe promoverse el juicio ético y moral de los niños y jóvenes, vinculado con el aprecio y el respeto de las personas, bajo los principios y valores de la sustentabilidad, la democracia, los derechos humanos, la equidad de género, la práctica de la tolerancia, de las libertades, de la diversidad y el pluralismo. Son cuestiones que formarán a las nuevas generaciones como ciudadanos comprometidos con su entorno político, social y ecológico.

Para superar el ejercicio autoritario del poder en la práctica docente, se requiere una postura democrática en la construcción y transmisión del saber y formación integral de los estudiantes.

Este tipo de práctica “entraña la sustitución del discurso autoritario de imposición y recitación por una voz capaz de hablar conforme a sus propios sentimientos, una voz capaz de escuchar, de narrar de otra forma y de desafiar los fundamentos mismos del conocimiento y el poder” (Giroux, 1998: 250).

El profesor aprovechará los acontecimientos cotidianos de la realidad en la que se desenvuelven los estudiantes, para problematizarlos políticamente. El quehacer educativo se vuelve político en la medida en que el conocimiento construido de forma grupal sólo cobra sentido pedagógico si se denuncia la marginación, el oprobio y la explotación imperante, que posibilite

la transformación de la realidad. Educación y política son parte de un mismo proceso, que, auxiliado por la psicología educativa, cobra forma una pedagogía que respeta los intereses y necesidades cognitivas de los estudiantes, promueve la reflexión y la transformación del mundo. En este tipo de práctica educativa, como afirma Henry Giroux, “la pedagogía es un instrumento que amplía las posibilidades políticas, al enfatizar la función de la educación como una práctica crítica perfectamente utilizable para abordar la tensión existente entre las distintas prácticas sociales que se registran en un amplio abanico de espacios de aprendizaje moldeables y solapados y en los debates morales de un imaginario democrático radical” (2002: 130).

Las actividades planeadas por el grupo y el profesor tienden a resolver la problemática concreta, abordando de forma global los contenidos del programa oficial, sin que los libros de texto se conviertan en una imposición cultural despolitizada y dominadora. En el ejercicio colectivo del poder, “el diálogo con uno mismo y con el otro, un diálogo que contesta y rompe la estructura narrativa monotemática y unidimensional de los textos sociales dominantes que se basan en los incentivos de mercado y en la lógica del consumo” (McLaren, 1997: 125).

Por ello, un gran reto en la educación será el cambio de contenidos escolares en la enseñanza, de tal forma que tienda a eliminar las contradicciones sociales, transformar la sociedad y desarrollar un ser social crítico y un pensamiento complejo, un ser integral y desarrollado. El ejercicio colectivo del poder hace de la acción pedagógica un acto de resistencia a la explotación, la marginación, la segregación y el odio imperante en el mundo capitalista. Cobra forma una educación que se resiste a toda forma de opresión y explotación de clase, raza o género. El ejercicio colectivo del poder es un espacio de encuentro y emancipación. La resistencia de los estudiantes hace que la escuela y los espacios institucionales que representa, en vez de servir mecánicamente a los designios de la dominación, se transformen en un espacio de diálogo y entendimiento de acuerdo con Freire, la filosofía de la liberación, la sociología de la educación y el socialismo real.

## Conclusiones

En el ejercicio autoritario del poder, el docente despliega una pedagogía frontal y autoritaria, en donde hace sentir a los estudiantes la inflexibilidad de la normatividad institucional. El aprendizaje es considerado como una copia acrítica de contenidos, ajenos al contexto social y cultural de los estudiantes. La escuela se convierte en espacio de imposición e invasión cultural que hace posible la dominación y la explotación social de acuerdo con Bourdieu y Passeron en su obra la reproducción social.

El ejercicio democrático del poder parte de reconocer la construcción de aprendizajes colectivos, como resultado del actuar político de las masas. En este modelo se asume una postura política de resistencia ante la opresión de la que son víctimas los estudiantes. Respetando los intereses, necesidades y ritmos de aprendizaje de los estudiantes, quienes se consideran actores potenciales en la transformación social. Las decisiones del colectivo se anteponen a la imposición del modelo educativo oficial.

Es importante señalar que, en la aplicación de los modelos de la práctica educativa analizados, existe un contrapoder de los estudiantes que da forma a múltiples mecanismos de resistencia y oposición, que desafían la cultura que encarna el docente. Los modelos de práctica educativa configurados, como el ejercicio coercitivo y el ejercicio democrático del poder, difícilmente se podrán observar de forma pura en la práctica docente que cobra forma actualmente en las escuelas mexicanas. Más bien, el análisis de la realidad indica que los docentes en sus prácticas educativas generalmente aplican los dos modelos al mismo tiempo, de forma dialéctica y contradictoria, aunque siempre predomina uno de ellos.

Por lo tanto, son constructores de práctica docente los siguientes: Intervienen diversos agentes sociales, así como aspectos institucionales, administrativos y normativos insertos en un contexto nacional, con un proyecto educativo y una realidad histórica, social, política y cultural determinados. El objetivo de dicha práctica es generar ambientes que estimulen en el alumno la construcción de conocimientos, la generación de actitudes y aptitudes, así como la adquisición de valores. Lo anterior apoyado en una estructura curricular determinada y una estrategia didáctica específica.

## Referencias

- Bourdieu, P. y Passeron, J. (1981). *La reproducción. Elementos para una teoría del sistema de enseñanza*, Barcelona, ed. Laia, 2 edic..
- Cuervo, D. *Dimensiones del aprendizaje*, en [Dimensiones, Cecilia Fierro by Diana Margarita-issuu](#)
- Freire, P. (1989). *La educación como práctica de la libertad*. Madrid, Siglo XXI.
- \_. (1994). *Pedagogía del oprimido*. Buenos Aires, ed. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*, Madrid, ed. La piqueta, 3a edic. (trad. al español por Julia Varela y Fernando Álvarez Uría).
- Giroux, H. (1992). *Teoría y resistencia en educación*, México, ed. Siglo XXI (trad. al español por Ada Teresita Méndez).
- \_. (2002). *Cultura, política y práctica educativa*, Barcelona, ed. Graó.
- Guzmán, E. (2005). *Política de admisión de estudiantes en la Universidad de Guadalajara*. Tesis de Maestría en Sociología. Universidad de Guadalajara.

- Herbert R. Kohl. (1974). *Autoritarismo y libertad en la enseñanza*, Barcelona, ed. Ariel, 2a edic. (trad. al español por Julia Sicart).
- Hernández, G. (2011). *Práctica docente, más allá de cuatro paredes, pizarra y mesabancos*. Jalapa Veracruz. Arana Editores, Universidad Veracruzana. IIESES, Covecyt y Fomix. En <https://www.uv.mx/iieses/files/2013/05/06 Practica docente 2.pdf>.
- McLaren, P. (1998). *La vida en las escuelas. Una introducción a la pedagogía crítica en los fundamentos de la educación*, México, Siglo XXI, 2a edic. (trad. al español por María Marcela González Arenas).
- Palacios, J. (1989). *La cuestión escolar. Críticas y alternativas*, Barcelona, Ed. Laia, 2a edic.
- Ponce, A. (1986). *Educación y lucha de clases*, México, editores mexicanos unidos, 8a edic.
- Poulantzas, N. (1969). *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*, México, Siglo XXI (trad. al español por Pinero de Simón).